

EL EMPODERAMIENTO FEMINISTA COMO FACTOR DE RIESGO PARA LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

FEMINIST EMPOWERMENT AS RISK FACTOR OF HEGEMONIC MASCULINITY

Naiara Cuevas García¹

Recibido: 23/07/21

Aceptado: 03/09/21

RESUMEN

El empoderamiento feminista está relacionado con la toma de poder y autonomía de las mujeres, relegadas históricamente a un segundo plano, detrás de los hombres, por el sistema patriarcal. Se ha tratado de identificar si este concepto incide en las relaciones de pareja heterosexuales jóvenes contemporáneas, así como en la masculinidad de los hombres que forman parte de las mismas. Para ello se han realizado seis entrevistas semiestructuradas, tanto a hombres como mujeres jóvenes heterosexuales, estando ellas inmersas en circuitos feministas de conocimiento. El objetivo que se ha perseguido es conocer si los conocimientos feministas que ellas están adquiriendo inciden en su proceso de empoderamiento feminista, en las dinámicas de poder que se desarrollan dentro de su relación de pareja y en la identidad masculina de sus parejas heterosexuales.

Palabras clave: empoderamiento feminista, masculinidad, relación de pareja heterosexual, circuito feminista de conocimiento, dinámicas de poder, cambio.

ABSTRACT

Feminist empowerment is related to the empowerment and autonomy of women, historically relegated to the background, behind men, by the patriarchal system. An attempt has been made to identify whether this concept affects contemporary young heterosexual couple relationships, as well as the masculinity of the men who are part of them. For this, six semi-structured interviews have been carried out, both with young heterosexual men and women, while they are immersed in feminist circuits of knowledge. The objective that has been pursued is to know if the feminist knowledge that they are acquiring affects their feminist empowerment process, in the power dynamics that develop within their couple relationship and in the masculine identity of their heterosexual partners.

KEY WORDS: Empowerment, masculinity, heterosexual young couple, feminist knowledge circuit, power dynamics, change.

¹ Educación Social, Universidad del País Vasco, Máster en intervención en violencia contra las mujeres, Universidad de Deusto, España, ORCID: 0000-0003-2371-7058, cuevas.garcia.naiara@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El sistema patriarcal históricamente ha hecho que las mujeres tengan menos poder que los hombres, siendo figuras subordinadas y seres para los demás (Basaglia, 1987). En el último tercio del siglo pasado comienza a desarrollarse el concepto de empoderamiento feminista, el cual es un proceso de toma de conciencia individual y colectiva de las mujeres, relacionado con la toma de decisiones, el ejercicio del poder y la influencia en el cambio social (Silvestre, Royo & Escudero, 2014, p. 11). Teniendo este marco como referencia, el presente estudio se acerca a los procesos de empoderamiento feminista de mujeres jóvenes con relaciones de pareja heterosexuales que han realizado el Máster en Intervención en Violencia contra las Mujeres en el curso 2018-2019 (Universidad de Deusto); explorando si los conocimientos feministas que estas jóvenes están adquiriendo con la formación de máster inciden en su proceso de empoderamiento feminista, en las dinámicas de poder que se desarrollan dentro de su relación de pareja y en la identidad masculina de ellos –sus respectivas parejas heterosexuales–.

Se ha realizado una investigación cualitativa, utilizando la entrevista semiestructurada como técnica de investigación. Se ha entrevistado a tres parejas heterosexuales jóvenes, siendo ellas alumnas del *Máster en Intervención en Violencia contra las Mujeres*.

Para alcanzar el objetivo del estudio, en primer lugar, se ha realizado una

indagación teórica de los temas que componen el objetivo: empoderamiento feminista, masculinidades, y relaciones de pareja heterosexuales jóvenes contemporáneas. Tras esto, se encuentra la metodología utilizada en la presente investigación, así como la discusión de los resultados extraídos del trabajo de campo y las conclusiones finales.

Finalmente, se encuentran las referencias bibliográficas utilizadas como base teórica de la investigación.

METODOLOGÍA

El presente estudio se acerca a los procesos de empoderamiento feminista de mujeres jóvenes con relaciones de pareja heterosexuales que han realizado el *Máster en Intervención en Violencia contra las Mujeres*² en el curso 2018-2019; explorando si los conocimientos feministas que estas jóvenes están adquiriendo con la formación de máster inciden en su proceso de empoderamiento feminista, en las dinámicas de poder que se desarrollan dentro de su relación de pareja y en la identidad masculina de ellos –sus respectivas parejas heterosexuales–.

² Máster Universitario de la Universidad de Deusto creado en el año 2003, el cual recientemente ha sido reconocido por Emakunde con el premio a la Igualdad, junto con el Máster de Agentes de Igualdad de UPV/EHU, por su aportación a la profesionalización cualificada en el ámbito de las políticas de igualdad e intervención en violencia contra las mujeres (Emakunde, 2018). Se ha escogido a mujeres que están realizando el *Máster en Intervención en violencia contra las mujeres* ya que, en palabras de Esteban (2014), a través de la cultura universitaria y, en concreto, los másteres y posgrados en estudios feministas se da visibilidad a los circuitos feministas de conocimiento y, además, las alumnas y alumnos tienen acceso a redes sociales feministas. Se trata de un espacio donde interacciona el activismo y la teoría, se genera conocimiento y se tejen redes.

Así, se concretan los siguientes objetivos generales y específicos:

Objetivo general I: Explorar si los conocimientos feministas que las jóvenes están adquiriendo con la formación de máster inciden en su proceso de empoderamiento feminista.

Objetivos específicos:

- Conocer qué es el empoderamiento feminista para las jóvenes estudiantes de máster y cómo lo relacionan con su día a día y experiencia vital particular en general.
- Indagar si las jóvenes relacionan de alguna forma los procesos de aprendizaje que están desarrollando en el máster con las dimensiones del empoderamiento que propone Vázquez (2009): poder propio, poder colectivo y poder político.

Objetivo general II: Explorar si los conocimientos feministas que las jóvenes están adquiriendo con la formación de máster inciden en las dinámicas de poder que se desarrollan dentro de sus respectivas relaciones de pareja heterosexuales.

Objetivos específicos:

- Identificar posibles cambios (“a raíz del máster”) en las dinámicas de poder dentro de las relaciones de pareja que mantienen las jóvenes, según su percepción así como la de sus respectivas parejas (hombres), en torno a tres áreas:
 - Gestión de la cotidianidad y convivencia
 - Forma de comunicación habitual
 - Relación sexo-afectiva

Objetivo general III: Explorar si los conocimientos feministas que las jóvenes están adquiriendo con la formación de máster inciden en la identidad masculina de ellos -las respectivas parejas heterosexuales de las mujeres que están cursando el máster-.

Objetivos específicos:

- Identificar posibles cambios de discurso en ellos, como consecuencia del aprendizaje feminista de ellas, según la percepción tanto de las jóvenes (ellas) como de sus parejas (ellos), respecto a:
 - Relación con uno mismo
 - Relación con su entorno
- Identificar posibles cambios en las prácticas de ellos, como consecuencia del aprendizaje feminista de ellas, según la percepción tanto de las jóvenes (ellas) como de sus parejas (ellos), respecto a:
 - Relación con uno mismo
 - Relación con su entorno

El enfoque metodológico escogido para la realización de este estudio exploratorio es el enfoque cualitativo, siendo la entrevista semiestructurada la técnica de investigación utilizada.

De acuerdo con Canales (2006), se entiende “la investigación social como el desarrollo de un saber respecto a la propia posición del investigador[/a], sus movimientos y operaciones de observación sobre lo observado” (p. 12). Se ha escogido la realización de una investigación social debido al “carácter empírico, la sistematicidad, la reflexión, la validez y la fiabilidad” (Ballesteros, 2003, p. 3) que otorga frente a otro tipo de metodologías científicas.

El enfoque de investigación escogido es el interpretativo-cualitativo (Ballesteros, 2003, p. 4), ya que está fundamentado en la teoría interpretativa y su finalidad es la de comprender e interpretar la realidad, los significados de las personas y sus percepciones, intenciones y acciones. En este enfoque la teoría y la práctica se encuentran relacionadas, y está regido por criterios de calidad como la credibilidad, confirmación y transferibilidad.

La técnica de investigación escogida para este estudio exploratorio es la entrevista semiestructurada. De acuerdo con Camacho (2002), la entrevista en Ciencias Sociales forma una relación entre persona investigadora y personas entrevistadas de quienes se espera información sobre el fenómeno a estudiar (p. 63). Esta técnica de investigación cualitativa tiene diferentes modalidades de acuerdo a una serie de criterios. Sin embargo, la modalidad que más se adecúa a la presente investigación es la entrevista semiestructurada.

De acuerdo a los criterios de clasificación de las modalidades de entrevista aportados por Camacho (2002), el modelo que se presenta en esta investigación es una entrevista de sesión única, en la que, pese a existir un guion de la entrevista, será flexible, por lo que será una entrevista libre, en cierta medida. Las preguntas planteadas son abiertas, de forma que permiten recoger un máximo de información,

y, en cuanto a la profundidad, se plantea que sean entrevistas extensivas centradas en la persona, por lo que el número de sujetos entrevistados es reducido.

Para desarrollar el trabajo de campo, se tuvo en cuenta a las mujeres que han realizado el *Máster Universitario en Intervención en Violencia contra las Mujeres* en el curso 2018-2019, todas ellas menores de treinta años. Para poder alcanzar los objetivos planteados se realizó un cribado entre las alumnas de dicho máster: en primer lugar, se descartó a las mujeres no heterosexuales, después, a aquellas que en ese momento no mantenían una relación de pareja; y, por último, se invitó a participar a todas las alumnas del máster con pareja heterosexual, así como a sus respectivas parejas. Accedieron a participar en las entrevistas tres mujeres y sus respectivas parejas, por lo que, finalmente, se realizaron seis entrevistas, tres a mujeres y tres a hombres, de entre 22 y 29 años.

Una vez escogidas a las personas participantes, se realizaron los guiones de entrevista, adaptando uno para las mujeres y otro para los hombres. Tras esto, se realizaron las entrevistas en un espacio de tiempo de dos semanas, así como las transcripciones de las mismas. Con la información que se extrajo de las transcripciones se realizó la discusión de resultados y las conclusiones a las que se llegaron tras su análisis.

RESULTADOS

Tabla 1

Conocimiento de las personas informantes sobre empoderamiento feminista.

<p>Informante 1. Mujer, 23 años.</p> <p>Estar empoderada de forma feminista es saber quién eres, ser consciente de que eres una persona en sí [ti] misma, y que puedes decidir, que no eres inferior a nadie, ni por ser mujer ni por nada. Para mí es eso, tener el poder, digamos, y la fuerza de tomar decisiones sin que influya que seas mujer, sin que influya en cierta manera como está situada la mujer en la sociedad.</p>	<p>Informante 2. Hombre, 29 años.</p> <p>La mujer en cuestión que ha sufrido, en este caso, cualquier tipo de violencia, de género, intentar hacer que esa persona, por sí misma, se dé cuenta de su situación y cómo puede hacer para cambiar las cosas, y cómo hacerse valer, empoderarse como persona y salir de esa situación. Avanzar, o progresar. Este es mi concepto después de haber escuchado a mi pareja, y lo que está estudiando.</p>
<p>Informante 4. Mujer, 22 años.</p> <p>Bueno, para mí es muchas cosas. Pero más que nada es tener ese auto-valor y autoestima que una mujer tiene que tener que, bueno, por toda la sociedad se [le] ha ido quitando.</p>	<p>Informante 3. Hombre, 23 años.</p> <p>Pues, quizá darse cuenta de que también la típica crítica entre mujeres que existe, se ha dado cuenta de que lo ha hecho más de lo que cree. Sí, y de eso sí que hemos hablado mucho, y, pues, siempre se dice que entre las mujeres hay más rivalidad entre vosotras y así. Y, pues, yo no lo veía y ahora sí, por cosas que me ha enseñado.</p>
<p>Informante 6. Mujer, 23 años.</p> <p>El empoderamiento feminista también creo que, bueno, para mí es, lo que te he dicho, todos y todas jugando en el mismo juego, también para muchos hombres que no han sido clasificados en esa hombría del sistema patriarcal, ¿no? que no son esos súper machos que han debido de ser. El empoderamiento feminista para mí es el camino para una sociedad igualitaria, para todo, para todo el mundo que vivimos en la sociedad.</p>	<p>Informante 5. Hombre, 22 años.</p> <p>Sí, algunas cosas sí, no sé. Igual que a la hora de que haya algo... no sé, defalles y comentarios y así que se hacen. Que igual antes no los veía como machistas, y ahora a la primera salta. No sé, igual como más echada para delante, eso, igual, sí. Tiene más fuerza.</p>

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

Nota

En la primera parte de las entrevistas, se indagó en los conocimientos que, tanto las mujeres como los hombres, contaban acerca de qué es el empoderamiento feminista, y cómo este concepto influye en las vidas

de las mujeres entrevistadas. Se observa la diferencia de formulación de la respuesta, siendo más elaborada la de las mujeres, siendo esto esperable teniendo en cuenta su formación específica y su rol activo dentro del circuito feminista de conocimiento.

Tabla 2

Dinámicas de poder de las personas informantes y aprendizaje feminista

<p>Informante 1. Mujer, 23 años.</p> <p>Entonces, sí que he notado, más concretamente, al principio, reticencias, conflictos, bueno, tener que dejar de hablar de algunos temas, pues, porque no entrábamos en razón... Y me he dado cuenta de muchos mitos y estereotipos que tiene la sociedad y que mi pareja tenía, y que yo seguramente haya tenido en algún momento, ¿eh?</p>	<p>Informante 2. Hombre, 29 años.</p> <p>No, igual, por ejemplo, cómo te he dicho, ella tiene la jornada completa, las prácticas, los trabajos, estudiar, todo a la vez. Cambios, como mucho, pues, que en vez de estar, por ejemplo, tres horas al día juntos, igual, estamos una. Porque yo, por ejemplo, trabajo a turnos, también jornada completa, y hay semanas que apenas nos vemos. Pero, luego, no ha influido para nada, porque, al final, el rato que te ves, lo aprovechas, y si no te ves, pues, tampoco pasa nada.</p>
<p>Informante 4. Mujer, 22 años.</p> <p>A ver, sí que hemos tenido conflictos por algún tema. Pues, porque, al final, todos tenemos esto del patriarcado súper metido y los hombres también un poco más que las mujeres. Bueno, bajo mi punto de vista, más que las mujeres. Y, a veces, tenemos discusiones y, al final, lo hablamos. Son como una discusión más enriquecedora, no para pelear. Es más un debate que una discusión.</p>	<p>Informante 3. Hombre, 23 años.</p> <p>Pues no, o sea, no, de comunicación no, la verdad. Tampoco hemos tenido muchas peleas y eso. Desde que estudia el máster sí que hablamos de más cosas que están relacionadas con el feminismo pero por lo demás, igual.</p>
<p>Informante 6. Mujer, 23 años.</p> <p>Sí, siempre que estoy con él y me he quedado con alguna cosa interesante y que creo que puede ser beneficiosa sobre todo para él para enriquecerse como persona, sí que trato de comentárselo y transmitírselo a ver cómo reacciona ante eso, o qué cambios se dan.</p>	

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

Nota

Se ha tratado de indagar en la conexión entre los conocimientos acerca de feminismo que están adquiriendo las mujeres en su formación, y las dinámicas de poder

que se desarrollan dentro de la pareja. Para ello, se preguntó a las personas informantes sobre posibles cambios: en el discurso, en el día a día de la pareja y en la relación sexo-afectiva.

Tabla 3
Aprendizaje feminista y masculinidad

<p>Informante 1. Mujer, 23 años.</p> <p>Y, bueno, él lo ha utilizado para defender la causa que ahora es de ambos. Realmente creo que se ha concienciado, creo que ha abierto un poco los ojos, y él, realmente, ya te digo, debatía muchas cosas que decían algunos colegas, les decía: no, eso no está bien, porque mira, mira lo que pasa con esto, mira lo que dice tal...” ¿No?</p>	<p>Informante 3. Hombre, 23 años.</p> <p>Sí, como ya te he comentado antes, pues, cosas que igual no veía antes, o temas que, igual, en la ikastola no habíamos tratado. Al final, me los ha expuesto y, joe, dices: “igual hay que aprender más del tema...”.</p>
<p>Informante 4. Mujer, 22 años.</p> <p>No creo, porque por lo que he visto, también sus amistades y su familia, no..., a ver, que todos tienen, pero no todos son tan machistas o tienen marcado ser tan machistas. Su papá ayuda un montón en su casa, a lo que yo, por ejemplo, en [él] no he visto. O sus amigos. Tiene amigas que están muy metidas en el feminismo, entonces, no veo que tampoco haya cambiado tanto su manera de comportarse con otras personas.</p>	<p>Informante 3. Hombre, 23 años.</p> <p>Darme cuenta de que todos cometemos errores de vez en cuando. Pues, igual, entre amigos, hacer comentarios que no son precisamente correctos, o cosas así. Valorar más ese tipo de cosas.</p>
<p>Informante 6. Mujer, 23 años.</p> <p>Pero sí que he notado pequeños cambios, sobre todo en cuanto a cómo gestiona sus sentimientos y sus emociones. Porque hemos hablado mucho, también por cosas que salían en el máster, hemos trabajado mucho sobre eso. Y, pues, claro, él está socializado en que los sentimientos y las emociones se las tiene que guardar. Entonces, pues, sí que al hablar mucho, y él también se ha dado cuenta de todo el mal que le hace eso, ahí sí que he notado cambios. Ahora tiene muchísima más facilidad para expresar lo que siente, y creo que eso beneficia mucho a la pareja, porque para mí ese es el mayor cambio que hemos vivido.</p>	<p>Informante 5. Hombre, 22 años.</p> <p>Sí, no sé, ahora me doy cuenta yo también de más cosas, en plan, detalles que los tenía como..., no sé, toda tu vida han sido así. Y ahora es más como: “hostia”. Te das cuenta de cosas que dices: “hostia, qué movida, que sí...”. Bueno, no sé, ahora, por ejemplo, me viene mi madre. No sé, en casa siempre he tenido a la ama, era la que hacía todo. Y, no sé, ahora me doy cuenta de que es ella la que lo hace todo y que los que llevan mi casa, bueno, tenemos un baserri y mi tía y mi madre han estado viviendo ahí, y es como: “hostia”, en plan, me enfado con mi padre y con mis tíos, porque se tocan los cojones. No sé, en esas cosas es como que me fijo más.</p>

Fuente:Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

Nota

Finalmente, en la última parte de la investigación se ha tratado de identificar si el proceso de empoderamiento feminista de

las mujeres afecta en algo en la forma que sus parejas hombres tienen de socializar en su entorno, es decir, si remueve algo en la construcción de su masculinidad.

DISCUSIÓN

Para comenzar con las entrevistas, se preguntó a las informantes qué es para ellas el empoderamiento feminista. La primera reacción de estas mujeres fue de incertidumbre, ya que no es

un concepto que tenga una definición sencilla ni cerrada, sino que está abierta a las experiencias de cada una. Tal y como se recoge en la Tabla 1, las mujeres coincidieron en apuntar que el empoderamiento feminista tiene

que ver con saber quién eres y tener poder de decisión. Además, apuntaron que, históricamente, las mujeres están coartadas en la sociedad, silenciadas a través de la retirada de poder, por lo que el empoderamiento feminista está relacionado con esta pérdida. Así, se apunta que el empoderamiento feminista es la vía para recuperar el poder que, históricamente, la sociedad ha negado y retirado a las mujeres.

En este sentido, las informantes coincidieron con la definición de empoderamiento feminista que ofrece la red DAWN en 1985, ya que tienen en cuenta que se trata de un “proceso por el cual las mujeres acceden al control de los recursos y refuerza sus capacidades y protagonismo en todos los ámbitos” (Orsini, 2012, p. 956).

Al igual que Lagarde (2000), las informantes apuntaron que el empoderamiento feminista está relacionado con la autoestima, entendida por esta autora como un proceso social que el empoderamiento feminista persigue fortalecer.

Las informantes han apuntado que en sus procesos de empoderamiento han podido otorgar valor a lo que ellas son, creen y sienten. Han apuntado, entre otras cosas, el trabajo de la diversidad de los cuerpos, es decir, aceptar que existen tantos tipos de cuerpos como personas, y que tratar de seguir los cánones de belleza que impone la sociedad puede llegar a dañar tanto la salud física como la autoestima de las personas. En palabras de una de las informantes, en este sentido, el empoderamiento feminista tiene que

ver con llevar a cabo acciones de buen trato personal. Esto está relacionado con el poder subjetivo que señala Vázquez (2009), que tiene que ver con autonomía física y económica, y que daría forma al empoderamiento individual.

En lo relativo al día a día de las mujeres informantes, el empoderamiento feminista está relacionado con tres cuestiones: por un lado, con la toma de decisiones de forma personal y en relación con sus gustos y sentimientos; por otro, con el incremento de la autoestima y en otorgar autovalor a las propias capacidades; y finalmente, está relacionado con vivir conflictos. Vázquez (2009) señala que el empoderamiento feminista supone la generación de crisis con las propias convicciones anteriores, así como con las personas del entorno y su forma de ubicarse socialmente. Estas mujeres han apuntado que en su proceso de empoderamiento se han encontrado con conflictos tanto intrapersonales, relacionados con ser capaces de enfrentarse a determinadas actividades; como interpersonales, a través de rebatir comentarios e ideas en sus círculos cercanos.

Para estas mujeres, el empoderamiento feminista no solo ha supuesto conflicto, sino que ha permitido, además, el cambio en algunas de sus relaciones, como la unión con otras personas y la capacidad de analizar situaciones y comportamientos de personas cercanas, y dar su opinión en situaciones que resultan incómodas para ellas.

Además de “algo para las mujeres”, las informantes consideran que el empoderamiento feminista es un proceso que comprende a toda la sociedad, y que también incluye a los hombres. Apuntan que no solo favorecería a que los hombres con masculinidades marginadas y subordinadas adquiriesen poder frente a masculinidades hegemónicas y cómplices (Connell, 1995), sino que permitiría que estas últimas pudieran desarrollar aquellos rasgos personales, valores, sentimientos, conductas y actividades asociados con las mujeres a través de la construcción de género (Benería, 1987). Por ello, tanto el feminismo como los procesos de empoderamiento feminista serían el camino para desarrollar relaciones intra e interpersonales igualitarias, llegando de esta forma a una sociedad igualitaria, de acuerdo a las informantes.

Para las informantes, la realización del *Máster en Intervención en Violencia contra las Mujeres* ha resultado ser un espacio de encuentro en el que desarrollar su proceso de empoderamiento feminista. Además de encuentro, de ratificación de ideas y de reflexión, se ha detectado en las informantes que el máster ha significado un espacio de desarrollo de dimensiones del empoderamiento feminista como el poder colectivo, al compartir la experiencia con otras mujeres, y el poder político, al poder participar en diferentes encuentros y experiencias.

Aunque yo ya me consideraba una mujer, una persona, con bastante

poder de decisión sobre mí misma y sobre mi vida, creo que había cosas que se me escapaban, muchísimas. Y aun así se me siguen escapando, ¿no? Porque, al final, no dejamos de estar socializadas en una sociedad machista de por sí, y, entonces, me ha servido para corroborar lo que yo ya pensaba y para abrir muchas más fronteras de pensamiento, de reflexión, de búsqueda de información... Vamos, que sí, creo que sí ha servido para mi empoderamiento. Informante 1. Mujer, 23 años.

El poder colectivo que propone Vázquez (2009), aquel que se genera a través de la organización de las mujeres, se ha visto reflejado en las relaciones entre las compañeras del máster, de acuerdo a las palabras de las informantes. Lejos de los intereses personales de cada una, así como de los diferentes perfiles profesionales del aula, ha primado la cercanía y la generación de un espacio sororo.

En otro orden de cosas, el máster también ha resultado un espacio de introspección e identificación de aquellos roles y estereotipos que las mujeres no identificaban en sus prácticas diarias. Este espacio ha facilitado, además, la identificación de formas de violencia que sucedían a su alrededor, a las cuales, pese a tener una ligera noción al respecto, no sabían poner nombre. Gracias a esta identificación, en mayor o menor medida, las mujeres han podido dar visibilidad a las violencias que suceden a su alrededor, para no caer en eso que George Steiner apunta: “lo que no se

nombra no existe”.

Además del máster, las mujeres han asistido a otros lugares de encuentro donde trabajar el empoderamiento feminista, y han identificado diferentes espacios y experiencias que han resultado empoderantes. Algunos de estos espacios ya eran conocidos por estas mujeres, aunque tras el máster, debido a la información aportada, han podido participar en otros espacios que no conocían. Entre los espacios identificados, cabe destacar las casas de mujeres municipales, charlas y conferencias, y las propias prácticas del máster. También se han identificado experiencias personales que han resultado empoderantes, como el planto de la madre de una de las informantes a seguir llevando a cabo una doble jornada al encargarse ella sola de las tareas domésticas.

De forma general, las mujeres entrevistadas habían participado de forma activa en manifestaciones y actos reivindicativos feministas antes del máster. Sin embargo, las vivencias y situaciones personales de cada una distan mucho las unas de las otras. Se destaca, por ejemplo, la historia de una de estas mujeres, que por razones de seguridad nunca había asistido a una manifestación en su país de origen:

De hecho, fue aquí donde fui por primera vez a una manifestación feminista, el 8M. Porque, bueno, mis papás no me dejaban asistir en [país de origen], pero por razones de seguridad. Pero aquí yo tenía el miedo de asistir porque yo dije: “¿Y qué tal si es igual que allá?”, pero me decían que no, y

fui. Y cuando fui me emocioné. Veía carteles y me daban ganas de llorar. Y sí, creo que sí. Creo que me he metido más en cosas políticas de donde yo soy, creo que sí que he abierto más eso.

Informante 4. Mujer, 22 años.

Este ejemplo se podría considerar como muestra de empoderamiento político, definido por Vázquez (2009) como la unión del poder colectivo de las mujeres para producir cambios en la sociedad, y desarrollar la autoestima identitaria que, en palabras de Lagarde (2000), se genera al desarrollar gestos y acciones soróricas, al tener autoridad y autorizarnos entre mujeres.

Los hombres entrevistados, parejas de las mujeres informantes, habían escuchado hablar sobre el empoderamiento feminista a sus parejas. Las definiciones aportadas son menos elaboradas que las de las mujeres, algo lógico, teniendo en cuenta la formación específica de las mujeres entrevistadas (Tabla 1).

Estos hombres han coincidido al identificar el empoderamiento feminista con las palabras “fuerza” y “valor”, además de reconocer que históricamente las mujeres han sido desvalorizadas por el sistema patriarcal, que hace que las mujeres pierdan valor a medida que crecen, favoreciendo la subordinación frente a los hombres.

Sobre el proceso de empoderamiento de sus parejas, estos hombres identifican dos caminos. Por un lado, identifican claramente que el máster que han cursado es un espacio de empoderamiento feminista y de

encuentro entre mujeres. Por otro lado, apuntan que las propias experiencias personales vividas han ayudado a que adquieran poder. Ellos, al igual que las mujeres entrevistadas, han percibido ciertos cambios en ellas, relacionados con el proceso de empoderamiento que están viviendo.

Además, apuntan que ahora sus parejas identifican de forma más rápida los diferentes tipos de violencia machista en determinadas situaciones, lo que hace que les remuevan sentimientos; volviendo a Vázquez (2009), parece que estas mujeres se encuentran en cierto modo en crisis con su forma de ubicarse socialmente.

Uno de los informantes hablaba sobre cómo su pareja se ha dado cuenta de la rivalidad que existe entre mujeres, y cómo a raíz de su proceso de empoderamiento trata de no compararse ni atacar a otras mujeres, es decir, trata de ser más sorora.

En lo que tiene que ver con el segundo objetivo de la investigación, explorar si los conocimientos que ellas están adquiriendo inciden en las dinámicas de poder que se desarrollan en la pareja (Tabla 2), las personas informantes apuntan que el proceso de empoderamiento que están desarrollando estas mujeres está generando una serie de cambios, tanto personales como relacionales. Se ha tratado de identificar cómo estas mujeres viven su relación de pareja y si ésta se ha visto afectada con su proceso de máster. Además, se ha preguntado a sus parejas si perciben o creen que su relación de pareja está evolucionando

o cambiando en algún sentido.

Por lo general, las mujeres entrevistadas no han identificado grandes cambios en sus relaciones de pareja derivados de su proceso de aprendizaje feminista. En una de las parejas, por ejemplo, el cambio más significativo que ha vivido es la distancia, ya que una de las informantes, cuya pareja reside en el País Vasco, decidió trasladarse desde otro país para estudiar el máster.

Una de las informantes, al hablar de su relación de pareja actual, comenta que había terminado con sus parejas anteriores debido a la percepción de conductas machistas en ellos. Esto refleja cómo los procesos de empoderamiento feminista, y situarse cerca del movimiento feminista, afecta a la hora de buscar y tener pareja, al igual que Delgado (2018) apunta que el discurso feminista facilita que las mujeres puedan identificar aquellas conductas patriarcales que atentan contra su libertad.

El proceso de empoderamiento de estas mujeres, unido al máster que estudian, ha permitido la identificación de conductas no igualitarias en sus relaciones de pareja. De nuevo, se encuentra que las mujeres han estado en conflicto con sus parejas como consecuencia de este proceso de desnaturalización de conductas machistas. En este sentido, la muestra seleccionada confirma lo que Amurrio, Larrinaga, Usategui y del Valle (2010) afirman en su estudio, y es que son las mujeres quienes lideran la deconstrucción de los estereotipos, a cierta distancia de los hombres.

Nuestras informantes también coinciden con la afirmación de Verdú (2014), quien dice que cada vez más mujeres y hombres en España son simpatizantes con actitudes hacia la igualdad de género, afirmación que se ha visto verificada a través del trabajo de campo de la presente investigación. Sin embargo, estos conflictos han servido para debatir diferentes posturas y conductas, por lo que se podría decir que lo que en un primer momento era vivido como reticencias, ha ido mutando hacia un proceso de concienciación feminista. Siguiendo a Esteban, Medina y Távora (2005), el amor es un factor importante por el que se perpetúa la subordinación social de las mujeres, por lo que desarrollar debates dentro de la pareja favorece la construcción de relaciones igualitarias, previniendo conductas machistas dentro de sus propias relaciones de pareja.

A ver, sí que hemos tenido conflictos por algún tema. Pues, porque, al final, todos tenemos esto del patriarcado súper metido y los hombres también un poco más que las mujeres. Bueno, bajo mi punto de vista, más que las mujeres. Y, a veces, tenemos discusiones y, al final, lo hablamos. Son como una discusión más enriquecedora, no para pelear. Es más un debate que una discusión. Informante 4. Mujer, 22 años.

En este sentido, compartir la experiencia del máster con sus parejas ha resultado una fuente de debate sobre diferentes temas, aunque las mujeres apuntan que se trata de conversaciones

enriquecedoras en las que compartir posturas y ver diferentes opiniones sobre un tema. De esta forma, debido a la capacidad sensibilizadora de los debates, éstos no solo han afectado a la relación de pareja de estas mujeres, sino que también ha recaído sobre la masculinidad de los hombres.

Por lo general, las mujeres no han percibido cambios en el ámbito sexo-afectivo a raíz de su proceso de aprendizaje feminista. Sin embargo, una de las informantes sí apunta cambios en este aspecto, relacionados, en parte, con la mejora de la comunicación en la pareja. Con relación a la comunicación dentro de la pareja, cabe destacar el desarrollo de la capacidad asertiva de ambos, al identificar aquellos debates que no quieren afrontar y posponer la conversación para otro momento, además de poder profundizar más en determinados temas, como, por ejemplo, los mitos y estereotipos de género instaurados en la pareja. En este sentido, se entiende que en los modelos actuales de pareja, tal y como señala Altuna (2018), existe una mayor negociación explícita y cambios en las prácticas amorosas al desterrar de forma crítica el mito del amor romántico.

Por lo general, en el día a día de estas parejas se encuentra hablar del máster que ellas están cursando, ya que se trata de un elemento que ocupa gran parte de su tiempo y por el que, en mayor o menor medida, según explicitan las propias informantes, se está dando un proceso de empoderamiento feminista. Relacionado con esto, uno

de los hombres identifica como cambio significativo la ocupación del tiempo de su pareja, quien compagina los estudios con su empleo.

Además, al ser un elemento central en estos momentos, parte de las conversaciones de estas parejas versan sobre temáticas del máster, de acuerdo a lo expresado por las mujeres entrevistadas, lo que genera los anteriormente mencionados debates y conflictos al desterrar mitos y estereotipos de género. Sin embargo, ellos no creen que desarrollen más conversaciones que versen sobre feminismo, por lo que se podría decir que ellos, en general, no otorgan el mismo valor que ellas a las conversaciones de esta índole.

Los hombres entrevistados no identifican cambios significativos en la comunicación de la pareja ni en su relación sexo-afectiva, lo que contradice, en parte, lo expresado por las mujeres, quienes sí identifican cambios, sobre todo, en el ámbito de la comunicación. Quizás, esta diferencia en el discurso entre unas y otros puede estar justificada con el proceso tan personal que están llevando a cabo estas mujeres, quienes se encuentran tratando de desterrar diferentes ideas patriarcales de forma mucho más activa que sus parejas.

En el discurso de los hombres entrevistados no se han encontrado signos de reproducción del sexismo en los guiones amorosos de estas parejas, por los que, de acuerdo a Verdú (2014), las mujeres se mostrarían afectadas por el romanticismo y la

idea de ser salvada y los hombres por imágenes pornográficas. Este hecho era esperable, teniendo en cuenta el proceso por el que están pasando las mujeres y su cercanía al movimiento feminista que, como se ha comentado anteriormente, facilita la identificación de conductas que atentan contra su libertad. Además, a través de sus discursos se ha detectado lo que Amurrio, Larrinaga, Usategui y del Valle (2010) ya nombraron en su investigación, y es que las jóvenes no se identifican con las visiones tradicionales sobre la dependencia y sumisión femenina, factores que dan cobertura a la violencia de género. Por ende, las nuevas relaciones de pareja se establecerían a partir de valores igualitarios donde domine la expectativa de reciprocidad, en palabras de Verdú (2014), lo que se ha podido confirmar a través de los discursos de las mujeres entrevistadas. Finalmente, con el último objetivo (Tabla 3) se ha tratado de identificar si, de alguna manera, el tener una pareja inmersa en un proceso de aprendizaje feminista afecta en algo en la forma que tienen los hombres de relacionarse en sociedad y con ellos mismos, es decir, se ha tratado de identificar si el empoderamiento feminista es un factor de riesgo para la masculinidad hegemónica.

Las mujeres entrevistadas, por lo general, han comentado que han visto cambios en sus parejas relacionados con su discurso y su forma de relacionarse, sobre todo, con otros hombres. En relación al discurso, las

mujeres han apuntado que sus parejas tratan de adoptar un lenguaje inclusivo que haga referencia a los dos géneros, o tratar de evitar el masculino genérico. Hablaron, además, de compartir como pareja la lucha feminista, afirmación con la que se debe mostrar cautela, ya que, como dice Azpiazu (2017, p. 72), muchos hombres han tratado de abordar la igualdad a través de la conquista de espacios tradicionalmente atribuidos a las mujeres, sin renunciar a los espacios (de poder y privilegio) tradicionalmente masculinos; es decir, no han realizado un trabajo de deconstrucción de los privilegios que se obtienen por la subordinación de las mujeres en el sistema patriarcal. En el caso de los hombres entrevistados, no es posible afirmar si han llevado a cabo este trabajo o no, ya que la información que se recoge de las entrevistas no es suficiente como para llevar a cabo conclusiones sobre este aspecto.

Sin embargo, es interesante que estos hombres, que se encuentran cercanos al movimiento feminista, adopten conductas que favorezcan la igualdad entre mujeres y hombres, tanto en espacios públicos como privados. Además de, como ya se ha comentado, adoptar un lenguaje inclusivo. En relación con los cambios con otras personas, cabe destacar, como ya se ha dicho, el uso del lenguaje inclusivo y el mantenimiento de debate con amistades sobre temática feminista. Una de las informantes también destacaba la identificación de un caso de acoso dentro del grupo de amigos y cómo cortó la relación poniendo

en evidencia que ese hombre estaba acosando a una mujer.

En este sentido, tiene una gran influencia el medio en el que se ha desarrollado la socialización de estos hombres, debido a que, de acuerdo a la teoría del aprendizaje social de Bandura (1982), las personas aprenden a través de la observación de otras y otros individuos y los refuerzos o castigos que éstas reciban por sus acciones. Es decir, si una persona es socializada en un entorno machista, ésta aprenderá a reproducir conductas machistas; si, por el contrario, es socializada en un entorno igualitario e inclusivo, reproducirá acciones igualitarias e inclusivas.

Algunos cambios en sus parejas que ellas han identificado, además, tienen repercusión en la relación de pareja en sí misma, ya que la mejora en la expresión de los sentimientos de ellos otorga una mayor fluidez a la relación, sobre todo en el ámbito de la comunicación.

Pero sí que he notado pequeños cambios, sobre todo en cuanto a cómo gestiona sus sentimientos y sus emociones. Porque hemos hablado mucho, también por cosas que salían en el máster, hemos trabajado mucho sobre eso. Y, pues, claro, él está socializado en que los sentimientos y las emociones se las tiene que guardar. Entonces, pues, sí que al hablar mucho, y él también se ha dado cuenta de todo el mal que le hace eso, ahí sí que he notado cambios. Ahora tiene muchísima más facilidad para expresar lo que siente, y creo que eso

beneficia mucho a la pareja, porque para mí ese es el mayor cambio que hemos vivido. Informante 6. Mujer, 23 años.

La expresión de sentimientos es una conducta que no casa con lo que socialmente se espera en los hombres, de forma que en la construcción de la masculinidad, la negación de las necesidades emocionales es un factor importante para no verse confundido con una mujer, ya que se asocia la expresión emocional como característica femenina (Botello, 2012). Es decir, teniendo en cuenta la clasificación que hace Connell (1995), los hombres que expresan sus sentimientos se encuadrarían en la masculinidad subordinada, aquella que se asimila con la femineidad y que se encuentra en la parte más baja de la jerarquía de género entre hombres.

En este sentido, se podría decir que al situarse cerca del movimiento feminista y de su pareja feminista, estos hombres estarían desterrando este estereotipo de género que no permite que los hombres muestren sus sentimientos si no quieren verse reflejados en la imagen de una mujer.

Con relación a la forma en la que los hombres se relacionan con ellos mismos, las mujeres –sus respectivas parejas– no han notado grandes cambios, haciendo referencia, además, a que se trata de un proceso interno muy subjetivo al que ellas no tendrían acceso.

A los hombres entrevistados se les ha preguntado también acerca de aquellos cambios personales que hayan podido percibir como consecuencia del proceso de aprendizaje feminista de sus

parejas, con intención de conocer si esto tiene repercusión de alguna forma en la masculinidad. De forma general, estos hombres han expresado que sí sienten cambios en ellos mismos relacionados con el proceso de aprendizaje feminista de ellas, aunque identificar esos cambios de forma concreta no les ha resultado sencillo, es decir, han mostrado una sensación de cambio difuso.

Para ellos, acompañar a sus parejas en su proceso de aprendizaje feminista también ha supuesto un cambio en la perspectiva, además de desterrar diferentes mitos que tenían interiorizados debido a su socialización y sus privilegios patriarcales. En este sentido, estos hombres han podido darse cuenta de diferentes realidades, como la desigualdad económica entre mujeres y hombres, o la doble jornada que afrontan en su día a día muchas mujeres, entre ellas, sus madres. Es decir, estos hombres, al acercarse al movimiento feminista, han podido ponerle nombre a aquellas situaciones que tenían normalizadas.

Apuntaban, además, que se encuentran en un proceso de aprendizaje al situarse cerca de sus parejas y acompañarlas. Como se ha dicho anteriormente, el máster que están realizando ocupa buena parte de su tiempo, por lo que las inquietudes y temas de conversación sobre feminismo son más habituales. Estos nuevos conocimientos que están adquiriendo son los que están permitiendo que identifiquen situaciones machistas y sexistas en su día a día, también con sus grupos de pares

y familias.

En las entrevistas no se hizo referencia directa a los privilegios patriarcales. Sin embargo, en una de las conversaciones el informante identifica como cambio que cuando un hombre de su círculo hace comentarios machistas, siente que debe intervenir y darles otra visión. De nuevo, cabe destacar la advertencia que hace Azpiazu (2017) sobre la conquista de los espacios tradicionalmente femeninos por parte de los hombres, sin renunciar a los espacios masculinos privilegiados, pudiendo ser quizás este un buen ejemplo de ello: se hace un hueco en la lucha feminista sin renunciar al “deber”/privilegio como hombre de explicar a otras personas cómo deben actuar.

Sí, sí, porque al final, hablando por ejemplo con otros hombres, desde compañeros de trabajo hasta amigos íntimos de toda la vida, pues, si escuchas algo que no te gusta lo que está diciendo, en cuanto a género o a un montón de temas relacionados con esto, pues, al final por dentro dices: “joe...”. Al final, no me puedo callar y les explico que creo que están equivocados o que se puede hablar desde otra forma, y que todo viene desde mucho más atrás y que es mucho más amplio y más complejo.

Informante 2. Hombre, 29 años.

En definitiva, estos hombres son capaces de identificar de manera más o menos difusa diferentes cambios en ellos mismos, sus prácticas diarias y su forma de relacionarse con otras personas, además de utilizar de forma

más activa un lenguaje inclusivo. Es cierto que, junto a sus parejas, se está desarrollando un proceso de sensibilización y concienciación acerca de la situación de la mujer en la sociedad, aunque no se puede determinar si, además, están realizando un trabajo de deconstrucción de privilegios patriarcales para no usurpar lugares a las mujeres en la lucha hacia la igualdad.

CONCLUSIONES

A continuación se exponen aquellas conclusiones más relevantes que se han extraído de la realización del trabajo de campo, así como del propio proceso de elaboración del artículo de investigación en su conjunto:

- En las entrevistas se ha detectado una clara diferencia en el discurso de mujeres y hombres informantes. Esto era esperable, teniendo en cuenta que estas mujeres cuentan con una formación específica relacionada con la temática de esta investigación.
- Las mujeres entrevistadas han identificado el Máster que están realizando como un lugar de encuentro de mujeres, así como un espacio de empoderamiento. Se ha podido identificar cómo estas mujeres han trabajado las diferentes áreas del empoderamiento feminista que proponen autoras como Vázquez (2009): el poder propio, el poder colectivo y el poder político.
- Estas mujeres se encuentran viviendo conflictos intra e interpersonales como consecuencia de la ruptura de ideales sociales integrados en el

imaginario colectivo. Es decir, se encuentran desterrando ideas patriarcales de forma activa y haciéndose con el poder que les corresponde, lo que supone enfrentarse a estos ideales a través de conflictos.

- Se ha identificado que situarse cerca del movimiento feminista afectaría a la hora de buscar y tener pareja, estando esto relacionado con lo dicho anteriormente. Esto se debe a que el discurso feminista facilita la identificación de conductas patriarcales, además de trabajar habilidades sociales como la asertividad, lo que traería como consecuencia que las mujeres no accedan a establecer relaciones que coarten su libertad.
- Entre los cambios más significativos que se han identificado en los hombres entrevistados se encuentra el uso más activo del lenguaje inclusivo, así como la participación en debates sobre feminismo en los grupos de pares.
- Gracias al proceso de sensibilización y concienciación feminista que están llevado a cabo al acompañar a sus parejas en su camino de aprendizaje feminista, estos hombres son capaces de identificar y poner nombre a diferentes situaciones socialmente normalizadas, como el reparto de tareas domésticas y la brecha salarial.

- Con la información extraída de las entrevistas realizadas no es posible determinar si en los hombres entrevistados se está llevando a cabo un proceso de deconstrucción de privilegios patriarcales; sin embargo, sí se puede afirmar que se encuentran en un proceso de sensibilización y concienciación sobre la situación de las mujeres.
- Tanto las mujeres como los hombres entrevistados identifican que ellos muestran una mayor facilidad de expresión de sentimientos. Además, ellos muestran una sensación de cambio difuso, es decir, reconocen que han cambiado, pero no saben identificar de qué manera.

Como conclusión final, podría decirse que situarse cerca de los circuitos de conocimiento feminista, en este caso concreto, el *Máster en Intervención en Violencia contra las Mujeres*, incide en el proceso de empoderamiento feminista de las mujeres, en las dinámicas de poder que se desarrollan dentro de su relación de pareja heterosexual y en la identidad masculina de sus respectivas parejas hombres. Por esto mismo, se concluye que el movimiento feminista en general, y el proceso de empoderamiento feminista en particular, constituyen factores de riesgo para la masculinidad hegemónica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, A. (2018). Amor romántico, relaciones de pareja y reconocimiento. En M. L. Esteban y J. Hernández (Dir.), *Etnografías feministas* (pp. 341-359). Barcelona: Bellaterra.
- Almeida, A. (2014). Las ideas del amor de R. J. Sternberg: la teoría triangular y la teoría narrativa del amor. *Familia: Revista de ciencias y orientación familiar*, 46, 57-86.
- Altuna, J. (2018). Un recorrido etnográfico por la geografía amorosa de algunos hombres vascos. En M. L. Esteban y J. Hernández (Dir.), *Etnografías feministas* (pp. 319-339). Barcelona: Bellaterra.
- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. y del Valle, A. (2010). Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao. *Zerbitzuan*, 47, 121-134.
- Ayuda en acción (2004). *Política de empoderamiento*. Madrid: autor.
- Azpiazu, J. (2017). *Masculinidades y feminismo*. Barcelona: Virus Editorial.
- Ballesteros, B. (2003). Investigación en Educación Social. *Ágora digital*, 6, 1-18.
- Bandura, A. (1982). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Basaglia, F. (1987). *Mujer, locura y sociedad*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Benería, L. (1987). *The crossroads of class & gender: industrial homework, subcontracting and household dynamics in Mexico City*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bonino, L. (1999). Los varones frente al cambio de las mujeres. *Lectora*, 4, 7-22.
- Botello, L. (2012). *Construcción social de la masculinidad*. Recuperado de <https://bit.ly/2C-jAC2m>. Fecha de última consulta 2019, 12 de marzo.
- Camacho, J. (2002). Perspectivas etnográficas: la observación y la entrevista. *Cuadernos de antropología*, 12, 51-73.
- Canales, M. (Coord.) (2006). *Metodologías de investigación Social. Introducción a los oficios*. Santiago: Lom Ediciones.
- Chaher, S. (2012). *La deconstrucción de la violencia simbólica*. I Congreso Internacional de Comunicación y Género presentado en Sevilla, 1701-1710.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinidades*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- De la Fuente, M. (2013). *Poder y feminismo: elementos para una teoría política* (Tesis inédita de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Delgado, L. (2018). La utilidad del feminismo. Empoderamiento y visibilización de la violencia urbana en las mujeres jóvenes. *Hábitat y sociedad*, 11, 131-148.
- Esteban, M. L., Medina, R y Távora, A. (2005). ¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género. En C. Díez y C. Gregorio (coord.) *Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual* (pp. 207-224). Sevilla: Fundación el Monte.
- Esteban, M. L. (2014). El feminismo vasco y los círculos de conocimiento: el movimiento, la universidad y la casa de mujeres. En I. Mendia, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion y J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 61-76). Bilbao: UPV-EHU/HEGOA.
- Emakunde (2018, 13 de diciembre). El premio Emakunde a la Igualdad 2018 recae en los másteres de Igualdad de UPV-EHU y de intervención en violencia contra las mujeres de Deusto. *Emakunde revista*. Recuperado de <http://bit.ly/2ESyMXp>. Fecha de última consulta 2019, 10 de junio.
- Hawkesworth, M. E. (2006). *Feminist inquiry: from political conviction to methodological innovation*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Madrid: horas y horas la editorial.
- Lorente, M. (S.F.). *El movimiento se demuestra andando, el destino trabajando: la movilidad estática del posmachismo*. Recuperado de <https://bit.ly/2U4uR3c>. Fecha de última

- consulta 2019, 28 de marzo.
- Martín, S. (2007). Los estudios de la masculinidad. En Torras, M. (Ed.), *Cuerpo e identidad I* (pp. 89-112). Barcelona: Edicions UAB.
- Martínez, T. (2017). *Transformando imaginarios sobre violencia sexista en el País Vasco. Narrativas de mujeres activistas*. Recuperado de <http://bit.ly/2HwA3VP>. Fecha de última consulta 2019, 22 de mayo.
- Mazur, A. (2012). *Gender machineries worldwide*. Recuperado de <https://bit.ly/2FCdqNA>. Fecha de última consulta 2019, 30 de marzo.
- Menéndez, I. (2017). Entre neomachismo y retrosexismo: antifeminismo en industrias culturales. *Prisma social*, 2, 1-30.
- Moreno, M., González, A. y Ros, M. (2007). Enamoramiento y violencia contra las mujeres. En V. Ferrer y E. Bosch (comp.) *Los feminismos como herramientas de cambio social (II): de la violencia contra las mujeres a la construcción del pensamiento feminista* (pp. 21-34). Palma: Universitat Illes Balears.
- Mosedal, S. (2003). Towards a framework for assessing empowerment. Conferencia internacional *New Directions in Impact Assessment for Development: Methods al Practice*, Manchester UK, 24 y 25 de noviembre, 2003.
- Murillo, S. (1996). *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Naciones Unidas (1996). *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer*. Nueva York: autor.
- Orsini, M. (2012, marzo). *El concepto de empoderamiento en los estudios de género y en la prensa femenina*. I Congreso Internacional de Comunicación y Género presentado en Sevilla, 951-971.
- Otegui, R. (1999). La construcción social de las masculinidades. *Política y Sociedad*, 32, 151-160.
- Pascual, A. (2016). Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y educación. *Dedica. Revista de educación y humanidades*, 10, 63-78.
- Pateman, C. 1988. *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.
- Pozzio, M. (2010). *Empoderamiento: del punto de vista de los estudios de género al punto de vista del acto*. Recuperado de <https://bit.ly/2XOVd7H>. Fecha de última consulta 2019, 11 de marzo.
- Rebollo, M. A. (2010). "Perspectiva de género e interculturalidad en la Educación para el Desarrollo" en Hegoa y ACSUR – Las Segovias *Abriendo la mirada a la interculturalidad, pueblos indígenas, soberanía alimentaria y educación para la paz*, Hegoa, Universidad del País Vasco y ACSUR - Las Segovias, Bilbao.
- Sau, V. (1981). *Diccionario ideológico feminista*. Barcelona: Icaria.
- Segal, L. (1990). *Slow motion: changing masculinities, changing men*. Londres: Palgrave.
- Silvestre, M., Royo, R. y Escudero, E. (eds.). (2014). *El empoderamiento de las mujeres como estrategia de intervención social*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Torres, M. T. y Valdepeñas, B. (2015). El caldo de cultivo de la violencia de género en la adolescencia y juventud, la respuesta jurídica y el papel del educador o educadora social. *Revista de Educación Social*, 21, 84-113.
- Vázquez, N. (2009). *Promoción del empoderamiento de las mujeres desde la práctica*. Recuperado de <https://bit.ly/2HNrGqg>. Fecha de última consulta 2019, 30 de marzo.
- Verdú, A. (2014). Igualdad de género en los imaginarios sociales del amor de pareja heterosexual. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 9, 402-427.
- Vicente, T. y Royo, R. (2006). *Mujeres al frente de familias monoparentales*. Bilbao: Universidad de Deusto, Cuadernos Deusto de Derechos Humanos n°38.